

Ruta Romántica

Pastoral Familiar de la Diócesis de Canarias



Introducción

A propuesta del equipo de trabajo de la Subcomisión de Pastoral Familiar y Vida de la C.E.E., se nos ha hecho la encomienda de pensar y proponer un encuentro para matrimonios recién casados, una vez transcurridos uno o dos años de la boda.

Esta propuesta hay que entenderla en clave de “Primer Anuncio”, ya que nuestra experiencia nos dice que la mayoría de las parejas que participan de los cursillos prematrimoniales viven su fe y pertenencia a la Iglesia de manera fría y débil. Por eso queremos aprovechar el calor reciente del matrimonio y quizá, también, de una experiencia de encuentro con otras parejas, como una ventana de oportunidad para reavivar los rescoldos de la fe que pudiera haber en ellos.

Después del periodo de convivencia matrimonial transcurrido, probablemente habrán aparecido algunos desencuentros, “la crisis de los comienzos, cuando hay que aprender a compatibilizar las diferencias y desprenderse de los padres; o la crisis de la llegada del hijo, con sus nuevos desafíos” (AL 235) es importante recordar y actualizar lo que les trajo a asumir conjuntamente el compromiso matrimonial. Refrescar esos compromisos en un entorno de encuentro mutuo, de cariño y escucha, será, sin duda, una experiencia que reforzará los compromisos y dará alimento para seguir adelante con ilusión.

Orientación del encuentro

La experiencia no se plantea como un retiro ni como una vigilia. Se trata de ofrecer una “experiencia” que tenga elementos de reflexión personal, de conversación en pareja, pero también elementos lúdicos.

Ese conjunto de actividades, enganchadas entre sí, pretenden conducir suavemente a un espacio en el que la pareja se confronte con su experiencia matrimonial y también con su experiencia como creyentes, creando las condiciones de posibilidad para que se despierte en ellos el deseo de dar pasos de crecimiento como matrimonio y como familia cristiana. Pero esos pasos quedarán para un segundo momento.

El “gancho” del encuentro

Para afrontar esta propuesta hemos querido aterrizar en nuestra realidad diocesana concreta de Canarias, concretamente de Gran Canaria. Nos resultará más fácil poder expresar nuestra propuesta, pero confiamos en que cada uno podrá y sabrá adaptarla a sus circunstancias concretas y locales.

Aunque en Canarias hay una secularización muy fuerte, y mucho más pronunciada en las nuevas generaciones, sin embargo, se mantienen muy fuertes algunas devociones. Entre ellas destaca particularmente la devoción a la Patrona de nuestra Diócesis, N^a S^a del Pino. Algunos acontecimientos recientes lo confirman, además de los muchos que lo hacen cualquier día del año, especialmente los domingos. Cada año, por su fiesta, multitud de peregrinos acuden a su santuario. En mayo de 2014, celebrando el Primer Centenario de su patronazgo, peregrinó desde la Villa de Teror a la catedral de Santa Ana, acompañada por una gran multitud de fieles. Después del gran incendio que sufrió nuestra isla en 2018, se realizó una visita de la imagen por los 10 pueblos afectados por el fuego, y se puso de nuevo en evidencia la fuerte devoción popular a la Virgen del Pino.

El santuario se encuentra en la Villa de Teror, que es además un hermoso pueblo que resulta muy agradable de pasear y disfrutar tranquilamente.

La Virgen se encuentra en un camarín, que es un lugar muy frecuentado, y en el que resulta difícil estar algún tiempo con tranquilidad y poca gente. Así que nos ha parecido que el “gancho de la experiencia” podría ser ofrecerles a las parejas recién casadas, la oportunidad de realizar una “Ruta romántica a Teror, incluyendo una visita privada al camarín de la Virgen del Pino”.

Ruta romántica

La “Ruta” comienza en un punto de encuentro, el **Palacio Episcopal**, antigua residencia de verano del obispo de la diócesis, que hoy se dedica a centro parroquial y centro cultural. Se trata de un edificio muy bonito, que quizá muchos de los novios desconozcan, con salones y patios donde realizar algunas de las actividades de la “Ruta”.

En este lugar se realizará la **acogida** de las parejas y una vez congregados todos los participantes, se les explicará cómo se va a desarrollar el encuentro.

Comenzamos nuestra ruta realizando un **paseo** por el pueblo, en el entorno cercano a la Basílica, recorriendo algunos lugares especiales. En cada uno de los lugares elegidos se les dará una pequeña explicación sobre el lugar (como si fuera una guía turística) y al hilo de ella se lanzarán algunas preguntas que ayuden a hacer una revisión de la vida en común. Es muy importante subrayar antes de iniciar el recorrido que lo esencial es hablar entre ellos, con sinceridad, que los guías les irán dando las pautas evitando conversar con otras

parejas y manteniendo una cierta separación durante el paseo para preservar el espacio de intimidad durante el diálogo en pareja. El recorrido tendría 5 paradas o etapas:

- En la **primera parada**, (La Alameda) invitamos a la pareja a hacer un recorrido de su vida en común, con una **mirada agradecida**. Recordar lo bueno, lo que hemos disfrutado juntos, nuestro amor... Y se invita a que en el tránsito hacia la segunda parada dialoguen sobre ello, se comuniquen y escuchen cómo lo ha vivido cada uno. Poniendo el primer hito en la boda, entre los dos, deberán ir señalando hitos de agradecimiento a lo largo del tiempo transcurrido. No sólo se trata de señalarlos, sino de comunicar al otro por qué lo vivo como agradecimiento. Se les entrega un **primer símbolo, que es una mini mochila**, algo que precisamos cuando vamos de camino, y en ella vamos a ir introduciendo nuestras experiencias compartidas, aquellas que vamos adquiriendo a lo largo de ese camino. Antes de iniciar el paseo, estamos unos minutos recordando cada uno, y luego, durante el paseo, conversamos en pareja. (Paseo desde La Alameda y la Calle Obispo Marquina hasta la cruz verde). Al llegar a la siguiente parada, antes de explicar el lugar, nos paramos a tomarle el peso a la mochila, ¿se ha ido llenando a lo largo de nuestra vida en común? Al llegar, se les entrega algunos **caramelos** que introduciremos en la mochila. Con ellos simbolizamos todos esos momentos compartidos y haremos hincapié, en que, como los caramelos que les acabamos de entregar, unos serán ácidos, otros más dulces,... , como la vida misma, pero que todos los momentos vividos, mirados desde la clave del agradecimiento, siempre se verán mejor.
- En la **segunda parada**, en la Cruz Verde, lugar que señala donde apareció la Virgen del Pino, es decir, el lugar del comienzo. Allí invitaremos a cada uno a hacer un pequeño “examen de conciencia”, y caer en la cuenta de aquellas cosas por las que debemos **pedir perdón** al otro. Después de la explicación, Iniciamos invitando a hacer primero un silencio, y cayendo en la cuenta de esa petición de perdón que tenemos pendiente de hacer. Y después de un momento, les invitamos a que durante el paseo, se pidan perdón el uno al otro. No se trata de ser exhaustivo, sino elegir aquello que creamos que es más importante. (Paseo por la Plaza de Teresa Bolívar, Calle canónigo Miguel Suárez, Calle de cementerio hasta la cabecera de la Calle Real) Al llegar, se les entrega a cada pareja una **ramita de romero**, que también es medicinal y curativo como el perdón, ayuda a mejorar la circulación, a aliviar el cansancio mental, liberándonos, también, de los escrúpulos.
- En la **tercera parada**, (Cabecera de la Calle Real, los balcones) tras la explicación turística, después de haberse pedido perdón uno al otro, les invitamos a que cada uno piense en aquello que está dispuesto a **ofrecer** al otro para hacer crecer y robustecer el matrimonio. No se trata de cuestiones materiales, sino de compromisos que nacen del interior de cada uno. (Paseo hacia la Basílica). **Como símbolo se les ofrece dos trozos de madera y una cuerda para que mientras van en camino vayan elaborando, con los materiales que les hemos entregado, una cruz.** Una vez terminada, le comunicamos a nuestra pareja lo que queremos ofrecerle, simbolizado en esa cruz que hemos realizado y que le entregamos. la cruz es el

símbolo de máxima entrega para los cristianos, y la estamos vinculando a un gesto de entrega y ofrecimiento personal al otro.

- **Cuarta parada** (Plaza del Pino). Se explica el lugar, que es el corazón de la isla y de los isleños, y en este lugar, donde nos sentimos como profundamente somos, le expresamos al otro algo que nos gustaría pedirle pensando en su felicidad, a modo de corrección fraterna. Por ejemplo, si vive con mucho estrés, que busque tiempo para descansar, hacer deporte, pasear. No se trata de sacar los trapos sucios, sino señalarle aquello que consideremos que nuestra pareja necesita afrontar para mejorar, para vivir más en armonía. Al inicio de la dinámica se les entrega **una bolsita con granos de café**: los granos de café, sin estar molidos, no sirven para mucho, en cambio, cuando le dedicas tiempo, los tuestas, los mueles, y preparas con tiempo la cafetera, obtienes una agradable y exquisita taza de café. La corrección fraterna, ofrecida con respeto y recibida con humildad, nos hace mejorar, crecer. Y luego, rodeando la basílica con el paseo y dándoles tiempo para esta conversación, nos dirigimos al Camarín de la Virgen.
- Y la **quinta parada** del recorrido, será en el **camarín de la Virgen**, además de la explicación correspondiente y las curiosidades que ofrece. Es un lugar donde se reciben muchas ofrendas que la gente, agradecida, le ha entregado a la Virgen. Y muchas otras prendas de gratitud, de petición, de consuelo, que no son materiales. Ella las recibe todas, y sabe de quien vienen y porqué. También está dispuesta a recibir las que ellos les puedan traer. Les introducimos en un momento de oración dirigida, avivando el amor a la Madre, que cuida de cada uno y también de nuestra familia. Les invitamos a formular una **petición a la virgen** dialogada entre los dos. Después de darles un tiempo para pensarla y hablarla en pareja, les invitaremos a que la escriban en una tarjeta y, en ese ambiente de oración, que se la ofrezcan a la Virgen. No se trata de leerla en alto; ellos saben cual es y la Virgen también. Pensar qué necesitamos, qué necesita nuestra familia para que “el agua se transforme en vino”, como hizo Jesús, a petición de María, en las Bodas de Canaá. Y al final, **se les entrega una vela, no para que la enciendan allí, sino para que lo hagan en casa cuando quieran que ella se haga presente en su familia, rezando juntos, hablando en intimidad....** Que María, mediadora, sea luz de nuestras vidas.

Es importante que se entienda que no es cuestión de tomar notas, porque lo que nos interesa es que hablen en pareja, sugiriendo los temas y dando el tono de profundidad de la comunicación. Estar pendiente de tomar notas puede ser una distracción que entorpece la comunicación.

De igual modo, hemos optado porque este recorrido sea sin compartir en grupo, hemos considerado que no es el momento. Lo importante es crear un espacio de diálogo de calidad entre los dos.

En cada parada del recorrido, se les entregará un sencillo símbolo que ayude a fijar la cuestión planteada. En este documento hemos señalado algunos, pero no es un tema

cerrado, pueden apuntarse otros, como una flor, un lazo, una tarjeta en forma de corazón, una tarjeta regalo...

Después del momento cumbre con la Virgen, dando un tiempo adecuado y sereno, nos trasladaremos de nuevo al punto de inicio del recorrido, al punto de encuentro, donde les tenemos preparada alguna sorpresa. La primera de ellas será una actividad lúdica, como puede ser una clase de baile de salón, para que se rían un rato juntos, y a continuación, se les ofrecerá un sencillo ágape en el que poder cambiar impresiones unos y otros, de manera distendida y cordial.

Antes de terminar el encuentro se les entregaría:

- **Una catequesis del Papa Francisco: “Tres palabras: permiso, gracias, perdón”** (13 de mayo de 2015), para que la lean y dialoguen cuando quieran.
- **Algunas oraciones sencillas** que pudieran integrar en su vida familiar: bendiciones de la mesa, oraciones para rezar con los niños, etc.
- Un pequeño **cuaderno** preparado expresamente, donde podrán encontrar más detalladas las cuestiones planteadas en el recorrido, invitándoles a seguir profundizando en casa. En este cuadernillo se incluirían, también, algunas referencias concretas para poder contactar con el Equipo de Pastoral Familiar si desean avanzar en este proceso. Concretamente, se les podría anunciar una próxima **convivencia de familias**, al que se les invitaría a participar, esta vez, durante un espacio de tiempo más largo.
- También se les podría dar **algún recuerdo de la Virgen del Pino**: Un recordatorio de la visita, una estampa, un rosario o algo apropiado...

Y queda sembrada la semilla. Ahora toca rezar para que Dios la haga germinar y dar fruto.